

Alexander Skutch: Naturalista Y Filósofo

Alfonso Mata Jiménez

Resumen

El artículo considera la figura de Alexander Skutch como el hombre de ciencia que analiza el entorno natural y la relación de las personas con este entorno, desde una perspectiva humanista. Su vida y sus ideas de vivir en armonía con la naturaleza son sumamente significativas hoy por las acciones humanas que ponen en peligro la estabilidad de la naturaleza. Se discute sobre la forma como Skutch procura su conocimiento y convivencia con la naturaleza sin causarle daño y de sus ideas de cómo el ser humano puede lograr esta convivencia. Termina señalando la necesidad de valorar la obra de Skutch, quien en un acercamiento filosófico y espiritual, plantea un paradigma ecológico.



Alexander Skutch en su casa de los Cusingos
"Toda esa experiencia ha quedado narrada, con gran poder descriptivo y una prosa rica..." Alfonso Mata

La pérdida de este gran hombre sólo se puede soportar, en parte, recordando un poco su vida naturalista y la trascendencia de su legado. Realizó una labor científica invaluable sobre la botánica y la fauna de la región neotropical y se ha convertido en un símbolo humanista para muchos costarricenses y ciudadanos de otras naciones. Su muerte en Junio del 2004 deja un gran vacío en los corazones de quienes tuvimos el privilegio de contar con su conversación y de apreciar una parte de su visión planetaria y cosmológica, en búsqueda de las causas y razones de la vida.

Sus escritos y libros dejan un importante legado científico en botánica y zoología, pero también en lo biográfico y naturalista, con un rico enfoque humanista del papel de los seres humanos en su entorno natural. En un inicio sus investigaciones se circunscribieron a la botánica, su rama de estudio universitario, aunque pronto dedicaría mucho de su tiempo a la observación de las aves, y en conjunto, de la fauna. A partir de 1940, cuando se radica en San Isidro de El General, es que empieza su producción diversa. De entre cerca de cuarenta libros se destacan: *Un Naturalista en Costa Rica*, *Memorias de un Naturalista*, *La finca de un Naturalista*, *El llamado Imperativo*, pero de manera particular *El Ascenso de la Vida* y *Fundamentos Morales: Una Introducción a la Ética*. En la primeras dos

obras nos narra una variedad de experiencias en el campo y observaciones minuciosas, en algunos casos casi poéticas, sobre plantas. Pero su interés por todo el fenómeno natural y sus procesos lo lleva, a la par de su clara dedicación a las aves, a incluir en sus escritos detalles sobre otros seres, incluyendo a los humanos. Nos cuenta desde algunas de sus peripecias con su famoso caballo Bayón, hasta vicisitudes con sus buenos vecinos y ayudantes. Entre otras cosas observa que para un naturalista acostumbrado a vivir en medio del bosque le resulta agobiante ir a la ciudad, y nos dice:

“... Podemos vagar a través de la selva, con olvido de los peligros que rodean a todo lo que vive; pero más peligroso sería transitar por una ciudad activa y hasta por un camino rural donde pasan los automóviles.” (Skutch, A. 2001).

Sin duda, la propia vida de Don Alexander, en su conducta diaria, es la praxis de sus ideales y convicciones, llevada con sencillez y pulcritud. Esa vida es quizás su contribución más importante, reflejada en su obra escrita de naturalista, científico y filósofo, con importantes lecciones para todos los que aman la naturaleza. Toda esa experiencia ha quedado narrada, con un gran poder descriptivo y una prosa rica, así como con un invaluable contenido cien-

tífico, histórico, antropológico, estético y filosófico. Era un hombre que vivía en armonía con la naturaleza y como bien dijo Caesar Marcus Aurelius Antoninus Augustus, emperador romano estoico (libro III):

“Todo lo racional guarda parentesco, cuidar de todos los hombres está dentro de la naturaleza del hombre, pero no hay que aspirar a la buena opinión de todos, sino solo de los que viven conforme a la naturaleza.”

Esta razón es imperativa en momentos en que el mundo se agita ante las terribles amenazas al medio ambiente y su maravillosa estabilidad, tiempo en que nuestro país se convulsiona ante la falta de visión y coordinación, en medio de manifestaciones demagógicas y actos de corrupción y desatino de muchos quienes detentan, de alguna forma, el poder. Dice Don Alexander en su magnífica obra *El Ascenso de la Vida* (1991) que *“el planeta se convirtió en un lugar de carácter mixto, donde la belleza y la lealtad, la paz y el temor, la felicidad y el horror se mezclan en el contraste más intrincado.”* En efecto, presenciamos esas ambigüedades o paradojas extrañas, por ejemplo, en nuestra juventud, y en muchos de los que pertenecemos a las generaciones anteriores. Queda la impresión de que todo contribuye a que los ciudadanos confundan con

facilidad el bienestar con el placer, la armonía con el ruido, la tranquilidad con el aburrimiento, la emoción con el peligro, la felicidad con la riqueza, la seguridad aparente exterior con la paz y firmeza interior, el poder con la satisfacción soberbia y no con el sentido de servicio, etc. Todo esto intriga a Skutch y lo lleva a buscar, en el temperamento animal, la fuerza interna e inapelable que conduce al humano a comportarse de esa manera, por falta, en suma, del desarrollo de una disciplina de convivencia que conduzca a la humanidad a estados de mayor desarrollo moral. Y es esta, quizás, su otra gran contribución.

Entre otras costumbres indeseadas, los hombres están cercados por una ansiedad del consumo que falsea la seguridad en sí mismos, que crea patrones y comportamientos a veces ridículos, anticológicos, establecidos desde los primeros años de vida, que lo conducen a ver como algo natural el desperdicio y a vivir en un sistema económico con grandes distorsiones, que afectan o ponen en peligro la estabilidad de la biósfera. En este escenario nos encontramos con esa terrible paradoja: con un ser humano que sufre, aunque cree que goza; que destruye a pesar de que “avanza”, que busca por un lado la paz y por otro lado hace la guerra, que “es” menos aunque “tenga” más, que busca fortaleza en superficialidades y mitos, teniendo

ante sí respuestas prontas en hechos concretos de la naturaleza, la ciencia y la misma técnica, con la realidad contundente que está ante sus ojos; si tan solo pensara con reposo acerca de las consecuencias de sus actos individuales y colectivos, otro rumbo imprimiría a sus relaciones con el medio ambiente.

Ante la terrible sanción preconizada por Mahatma Ghandi de que: *“Ojo por ojo, y el mundo acabará ciego”*, se nos presenta con hermosa escritura la opción humanista en la producción literaria de Don Alexander. Él, como Rousseau, el Indio Seattle, Henry Thoreau, Carl Sagan y otros sabios, con base en sus observaciones sobre la vida animal, las relaciones de protección y colaboración mutua, filósofo sobre el sentido de la vida, con profundidad y claridad, sobre el respeto por los semejantes y sus parientes (los humanos, los animales y las plantas), pues todos somos parte de una sustancia universal y eterna.

Le preocupa a Skutch, de manera muy objetiva, la libertad de los hombres y de los animales, y nos señala patrones de comportamiento, que debemos entender para superar esas contradicciones en las que todos caemos. Aunque en la mayoría de su obra literaria no se nota un ecologismo romántico, salvo quizás en su novela Merenda (1997), pone énfasis en el hecho de que a pesar de que la evolución

misma *“nos cargó de apetitos y pasiones que nos hacen dañar o destruir lo que más necesitamos”* como bien lo señala Guillermo Coronado (2004). En su trato personal con la naturaleza, también se guiaba por la amonestación de Jean Cocteau: *“Dices que amas las flores y les cortas el tallo; dices que amas los perros y les pones correas; dices que amas los pájaros y los enjaulas; dices que me amas a mí y yo.... tengo miedo.”* El realiza sus investigaciones en aves sin sacrificar un solo animal. Simplemente los observa con un poder de síntesis que maravilla. No tiene su escritorio con flores, teléfono y computadora, ni asiste a aburridas reuniones sobre currículo o matrícula. No cree en las giras al campo, porque vive en el campo; su casa está inmersa en el bioma tropical y no conoce lo que es una jaula ni un pájaro disecado. Sus lecturas sobre filosofía y creencias orientales lo llevan a acercarse a los conceptos sobre la vida silvestre del budismo y del jainismo, incorporando a su conducta el ahimsa, del respeto a la vida de los animales. Relata Julio Sánchez (2004a), alumno preeminente de Skutch, que *“al leer en sus cuadernos sus observaciones, tan claras como contundentes, pareciera que uno va viendo una filmación de los hechos que narra. Hoy sería casi imposible para un equipo de ornitólogos replicar su monumental obra, en calidad y cantidad. Además, las*

condiciones del hábitat ya no son las mismas.”

Alexander Skutch, como César Marco Aurelio, nos recuerda esa verdad extraña para muchos, tan bien escudriñada por Don Leslie Holdridge en su estudio cosmológico (Holdridge.1986), otro ciudadano que acogió a esta tierra como su nueva patria. Dice Marco Aurelio *“Acuérdate de la sustancia total, de la que constituyes una mínima parte, y del tiempo global, del que se te ha asignado un intervalo breve y pequeñísimo, y del destino, del que eres una parte ¡Cuán chica!”* (Libro V de César Marco Aurelio).

Otra de las preocupaciones “escotchianas” es la del amor, la comprensión, la tolerancia entre humanos y la apreciación de todos por la magnificencia cósmica. Y abre la gran puerta a una verdad inapelable: la

de que el ser humano debe de transformarse, según la evolución natural, en el depositario de la mirada eterna de la belleza, de la estética y la moral. Señala Edgar R. Ramírez (1997) que *“según Skutch, el universo no completa su esplendor si no hay quien contemple su belleza, aprecie su riqueza y entienda su complejidad...con la aparición de una vida superior el planeta se completa. Tanta belleza no merece quedar inobservada, tanto misterio no debe quedar inexplorado.”*

Bien dice Don Constantino Láscaris (1984) que *“Alexander F. Skutch es filósofo en el pleno sentido de la palabra....Su formación de biólogo se trasluce en su filosofar como un trasfondo vivencial de amplias resonancias. Pero más bien lo considero como hombre poseído por el “thaumadsein” helénico, en candente*



“Para dar a nuestras vidas mayor significación debemos preservar, en la medida de lo posible, las glorias del mundo natural para que podamos contemplarlas y deleitarnos con ellas”
A.Skutch. Un naturalista en Costa Rica.



Hogar de Alexander Skutch
"No tiene su escritorio con flores, teléfono y computadora, ni asiste a aburridas reuniones sobre currículo o matrícula"
 Mata, Alfonso.

perplejidad ante la naturaleza. Y así su obra filosófica es simultáneamente maciza y delicada, osada y congruente, sensitiva ante el dolor y estoica. Empleando una terminología que supongo que no le gustará, diré que su filosofía es una visión racionalizada de la dialéctica biológica del cosmos (del "Ser Fundamental") en trance de progresiva espiritualización."

En efecto, Don Alexander Skutch cree en un nuevo hombre, como lo había sentido Teilhard de Chardin: "un elemento nuevo, todavía no catalogado, pero de una importancia suprema: el *Homo sapiens previosorius*" (Teilhard de Chardin. 1962:170); tal ser evolucionado sería uno para quien el futuro es algo del todo importante y vital. Este escenario antropológico nuevo es consistente con la proyección orgánica del hombre dentro de un supraor-

ganismo o biófera (Teilhard de Chardin. 1963:137), denominado por Lovelock "Gaia" (Joseph. 1992). Dando quizás un paso más en este lento desarrollo del pensamiento, arriba Skutch a una concepción cosmológica universal, en la que, con el ser humano, la evolución se transforma en algo consciente y "la prudencia y el respeto adquieren un rasgo central y contemporáneo para que la evolución continúe." Esto es, declara como hecho inexorable la responsabilidad enorme depositada con el tiempo y la historia en el ser humano, cúspide de esa evolución maravillosa, única especie capaz de apreciar los valores estéticos, pues, como dice Skutch: "el Universo fue de tal modo establecido, que dándole tiempo suficiente, no fallaría en engendrar belleza con seres idóneos para gozarlo y apreciarlo." (Skutch, A. 1991).

La vida de Skutch es la de un naturalista moderno que pacta con la naturaleza por una mejor calidad de vida, en el que la Tierra no debe ser objeto de codicia por parte de los hombres, o de sólo conocimiento, sino que es parte de ellos mismos, de su "Sí", como establece Panikkar (1994:151) en su llamado a la recuperación del animismo, entendido este como la experiencia de la vida en continuidad con la naturaleza. Del libro *The Imperative Call* recogemos aspectos que definen con claridad la esencia del hombre sencillo que vive en armonía con el ambiente y con su vida (Skutch, A. 1991):

"Dos voces convocan al ser humano con un llamado tan imperativo que pocos de los que las escuchan pueden oponerse. Una de ellas es la voz de la religión, la cual nos ordena abandonar todo interés mundano y buscar la santidad, Dios y vida eterna. La otra es la voz de la Naturaleza, la cual nos invita a llenar nuestros espíritus con la belleza y la maravilla y nos reta a descubrir algunos de sus más ocultos secretos. En obediencia a alguno de estos llamados, podemos ignorar casi todo lo que un ser humano prudente aprecia y busca afanosamente: riqueza, seguridad, confort total y status social."

La resolución a la dicotomía de la agresividad y la paz la visualiza por un proceso de desarrollo conductual, con una especie de evolución voluntaria dada por el convencimiento personal y la realización social. En suma, considera que la educación, la disciplina personal y el fortalecimiento del sentido de la solidaridad son elementos a la mano de la civilización para dar los pasos en progresión hacia una humanidad nueva. Las plantas y los animales, nos dice con argumentos convincentes, son una "etapa avanzada del proceso cósmico de armonización, que une los elementos en modelos de amplitud, complejidad y coherencia crecientes. Con tal origen deben ser pacíficos, cooperativos y creadores." En otras palabras, podríamos decir que es un pacifista, como el amerindio Powhatan: *¿Por qué tomas por la fuerza lo que podrías lograr por amor?* Al respecto, Skutch resuelve entonces la paradoja de la agresividad coexistiendo con los valores de la convivencia, dándole importancia primaria al estamento ancestral de la armonía, con elementos de frecuente enmascaramiento debidos a factores impuestos por las especies y por el humano, aspectos duros de la evolución, responsables de esta naturaleza secundaria del comportamiento (Skutch, A. 1997a).

Sus ideas sobre el comportamiento humano, es criticas con gran sencillez y

belleza se pueden resumir en dos de sus pensamientos más conspicuos y sencillos del Ascenso de la Vida (op. Cit): "Una criatura puede contribuir a la riqueza total del cosmos con solo disfrutar de su vida, o contribuyendo al gozo de otros, o de las dos maneras..." y otro, "esto debe llevarse a efecto junto con la creación de prácticas menos ofensivas al planeta y sus variados sistemas de soporte vital, así como sobre sus habitantes vivos, para darle una oportunidad al planeta al cual nos toca amar y proteger". Aquí se manifiesta, una vez más, su espíritu conservacionista y su visión del desarrollo sostenible.

Queda claro que, considerando la pequeñez de nuestro país, sus pocas ventajas competitivas en el marco internacional y en particular su riqueza biológica tan particular, tanto como sus posibilidades de convertirse en un paradigma ecológico, es nuestro deber valorar en toda su extensión el legado filosófico y espiritual de Don Alexander. No hay ámbito de reciprocidad con él ante la magnitud de su influencia, real y potencial. Al respecto, creo pertinente citar una sentencia famosa, que ya casi olvidamos los que vivimos las décadas de la tormentosa liberación de los pueblos africanos; la contundente frase de Jomo Kenyatta (Primer Presidente de Kenya Independiente): *Cuando los blancos vinieron a África, nosotros teníamos*

la tierra y ellos tenían la Biblia. Ellos nos enseñaron a rezar con los ojos cerrados; pero cuando los abrimos, los blancos tenían la tierra y nosotros solo la Biblia.

Qué habría sido de la política y hermandad mundiales si las contribuciones de los conquistadores e inmigrantes fueran siquiera el asomo de la que ha aportado, sin esperar nunca retribución o agradecimiento alguno, nuestro ilustre hombre de bien. Su nombre se eleva a sitios como los de Albert Scheitzer en África, Andrés Bello en Chile o Leslie Holdridge en nuestro país, entre muchos que dignifican y dan sentido a la existencia humana sobre la Tierra. Descuella ahora Don Alexander entre los grandes que enriquecieron el acervo científico nacional, como Henri Pittier, Carlos Wercklé, Adolph Tonduz, Alexander von Frantzius, Paul Biolley, Anastasio Alfaro, José Cástulo Zeledón, Clodomiro Picado, Enrique Jiménez, Alfredo Anderson, José María Orozco, Rubén Torres, José María Arias, Otón Jiménez, Paul Standley, Rafael Lucas Rodríguez, Leslie Holdridge, Luis Fournier y otros de grata memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Coronado, G. 2004. "Evolución al azar, valores y teologismo"; *Zeledonia* 8 (1) 10.
- Holdridge, L. R., 1986. *A Complete Cosmology. The Cyclic Universe*. New York / Washington / Los Angeles: Vantage Press, 179 págs.

Joseph, L.E. 1992. *Gaia. La Tierra Viviente*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos, 237 págs.

Láscaris, C. 1964. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 631 págs.

Panikkar, R. 1994. *Ecosofía. Por una espiritualidad de la tierra*. Madrid: San Pablo, 182 págs.

Ramírez, E.R., 1997, "Alexander Skutch, un naturalista sin una visión idealizada de la naturaleza", *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. XXXV (85) 31-35,

Sánchez, J. y L. Chaves. 2004a. Discurso: "Alexander Skutch y la ornitología en Costa Rica". Homenaje a A. Skutch; 20 de mayo de 2004, Centro Científico Tropical; San Pedro de Montes de Oca.

Sánchez, J. y L. Chaves. 2004b. "Alexander Skutch y su contribución a la ornitología"; *Zeledonia* 8 (1) 7.

Skutch, A. 1985. *La Finca de un Naturalista*. San José: Asociación Libro Libre, 466 págs.

Skutch, A. 1991. *El Ascenso de la Vida*. San José: Editorial Costa Rica

Skutch, A. 1992. *The Imperative call: a Naturalist Quest in Temperate and Tropical America*. Gainesville, Florida: University Press of Florida.

Skutch, A. 1997a. "Naturaleza dual de los animales incluyendo al hombre"; *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. XXX (85) 83-93.

Skutch, A. 1997b. *Merenda. A romance of the Tropical Forest*. San Jose: Halder Books, 197 págs.

Skutch, A. 2001. *Un naturalista en Costa Rica*. 1a. edición en español; Sto. Domingo de Heredia, Costa Rica: Instituto Nacional de Biodiversidad (InBio) / Centro Científico Tropical (CCT), 480 págs.

Teilhard de Chardin, P. 1962. *El porvenir del hombre*. España: Taurus Ediciones, S.A., 390 págs. Traducción de: *L'Avenir de l'homme*. 1959. Editions Du Seuil, Paris

Teilhard de Chardin, P. 1963. *El fenómeno humano*. España: Taurus Ediciones, S.A., 383 págs. Traducción de: *Le phénomène humain*. 1955. Editions Du Seuil, Paris



Finca los Cusingos

"Podemos vagar a través de la selva, con olvido de los peligros que rodean a todo lo que vive..." Skutch, A. 2001.